



Bajo un microscopio, un análisis del ADN de Jesse Moreno revelaría su ascendencia, características físicas y, quizás, tras una inspección más cercana, una predisposición genética para ayudar a los demás.

Su hija Jessica Moreno y sus cuatro hermanas crecieron escuchando historias de cómo su padre cambiaba vidas todos los días. Jesse compartió lo gratificante que fue estar allí para los niños y jóvenes que no tenían padres u otros modelos masculinos positivos en sus vidas.

"Mi padre fue la mayor influencia en la elección de mi carrera," dijo Jessica. "Conocí a muchos de los amigos de mi padre mientras crecía y siempre hablaban de lo satisfactorio que era trabajar con la comunidad."

Profundamente conmovida por la experiencia de su padre, Jessica siguió sus pasos en 2016 y hoy trabaja como trabajadora social infantil de servicios continuos. Ahora, su hija mayor, Jenica, está obteniendo un título en psicología de UCLA y está considerando una carrera en trabajo social en el DCFS. Se espera que Jenica se gradúe en junio.

Cuando todo comenzó, Jesse, en ese entonces preparándose para volver a enseñar a los niños en un salón de clases, nunca podría haber imaginado el legado que estaba destinado a construir. Al leer un

periódico en 1994, un anuncio de empleo para trabajadores sociales llamó la atención de Jesse y pensó: "¡Sería un gran trabajo de verano!"

Casi 30 años después, su verano con el DCFS no ha terminado. Jesse, ahora entrenador del Modelo de Práctica Básica (CPM) en todo el Condado, es un experto en la materia del marco de bienestar infantil de California que guía la práctica del trabajo social, la prestación de servicios y la toma de decisiones.

Jesse, quien se unió al Departamento en una era de buscapersonas e informes judiciales escritos a mano, ha experimentado muchos cambios a lo largo de los años. Sin embargo, es el cambio de práctica actual lo que le da la esperanza de que las familias estén siendo empoderadas para realizar cambios de comportamiento que, en última instancia, mantendrán a sus hijos seguros.

"Personalmente he visto cómo estamos creciendo, pasando de la vieja práctica de decirles a las familias qué hacer, a entablar conversaciones profundas sobre lo que les ha sucedido," dijo Jesse. "Estamos identificando sus fortalezas y llegando a sus necesidades subyacentes. Eso es clave para esta nueva práctica."

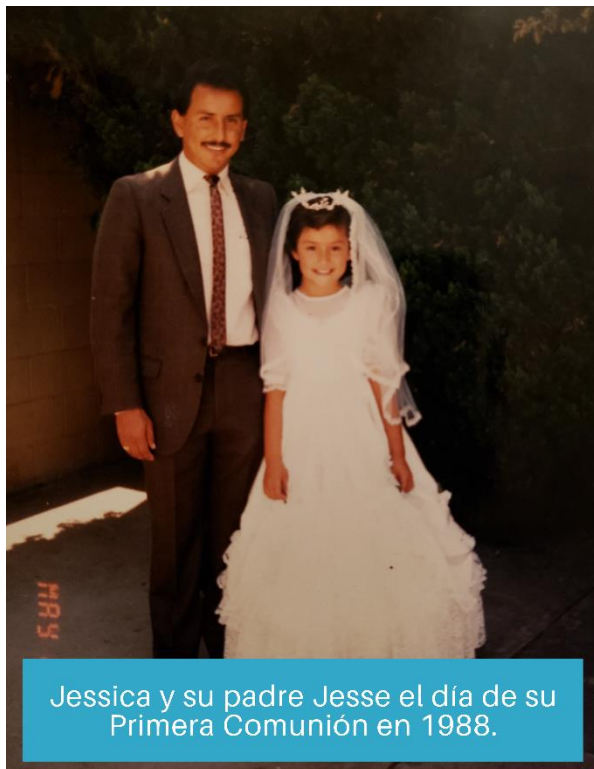
"Tenemos un enfoque mucho más equilibrado que reconoce que cada familia también ha tenido un historial de protección en un momento u otro," agregó. "Entonces, sabemos que son capaces de proteger a sus hijos. Con eso en mente, evaluamos e identificamos factores de protección que pueden conducir a la seguridad con nuestra guía."

Como dice Jessica, entre los beneficios de tener un experto en CPM en la familia se encuentran las joyas del conocimiento impartidas por su padre. En una ocasión, Jessica recuerda que tenía un adolescente en su carpeta de casos que había estado en el Centro de Albergue de Transición durante un período de tiempo prolongado.

Al encontrarse con algunos desafíos para conectarse con el joven, Jessica se sintió frustrada y estancada. Casualmente, Jessica estaba trabajando en la misma oficina que su padre en ese momento. Entonces, ella se dirigió a él en busca de orientación en su capacidad formal como entrenador de CPM y le pidió que visitara al joven. Ella los vio interactuar y observó las atractivas técnicas que usó su padre con el adolescente.

Al principio, el adolescente tenía una barrera levantada y no respondía. Pero cuando concluyeron la visita, Jesse había logrado que el joven se abriera. Fue en ese momento que el adolescente finalmente compartió lo que quería, un lugar con alguien a quien, en sus palabras, "realmente le importaba."

Cuando padre e hija abandonaron el lugar, Jesse dijo: "A veces solo tienes que pasar tiempo con ellos. Incluso si está sentado ahí, jugando a un videojuego. Primero debes conectarte y generar confianza antes de que las personas puedan decirte lo que les está sucediendo dentro de sus mentes y corazones."



Jessica y su padre Jesse el día de su Primera Comunión en 1988.



"Nuestro trabajo no se trata solo de redactar un informe o realizar trámites administrativos," agregó Jesse. "Se trata de pasar tiempo con los niños y establecer una relación. Esa es la parte más importante del trabajo social."

Ese consejo se quedó con Jessica y continúa aplicando esa mentalidad a todos sus casos. Jessica, quien se graduó de la escuela secundaria mientras estaba embarazada de su segundo hijo y obtuvo su título universitario como madre de cinco hijos, ahora comprende completamente la realización personal y profesional de ayudar a los demás que aún alimenta la pasión de su padre.

Mientras su propia hija explora caminos profesionales, la perspectiva de darle la bienvenida al DCFS emociona tanto a Jessica como al abuelo Jesse. Este último plantea la pregunta: ¿ayudar a los demás y, quizás, el trabajo social podría estar en el ADN de su familia?

"No sé sobre la parte del ADN," dijo Jessica, riendo. "Tuve la suerte de nacer en una familia que me enseñó a amarme a mí misma y a amar a todas las personas."

**Reporte sospecha de abuso o negligencia infantil al 800-540-4000.**